

549 West 113th. Street
New York, 25, N.Y., U.S.A.

10 de Enero de 1948.

Querido amigo.

Llevamos ya casi cuatro semanas en Nueva York, con un ajetreo imposible, debido a dos causas: la primera, ver la ciudad, cosa que no se hace en un día; la segunda, encontrar un alojamiento conveniente, cosa que parece que no se hace ni en un año. Sin embargo, creemos haber resuelto el asunto. Después de tres semanas en un hotel carísimo, estamos instalados en un amplio departamento de una sola habitación de unos centímetros cúbicos, eso sí con Frigidaire, cocina y baño, de modo que podemos considerarnos felices, sobre todo habida cuenta de que solamente pagamos por ella 110 dólares mensuales. Pero como está en pleno Manhattan y a dos cuadras de la Columbia University, la cosa resulta tentadora. Por lo demás, la vida no está tan cara como se suele decir, y la ropa se vende por lo general a precios muy sugestivos. Desgraciadamente, la beca no da tampoco como para que se pase uno las horas muertas en las tiendas realizando una de las actividades económicas consideradas como indispensables en un mundo bien ordenado.

Bien. Las impresiones de N. York las guardamos para cuando, dentro de un año aproximadamente, si todo funciona como es debido, nos encontremos en B. Aires. Yo le escribí desde Santiago una carta que espero haya llegado a sus manos. También le hice enviar un importante libro mío, que usted leerá cuando Luis Alberto se lo permita. En cuanto a la Enciclopedia Cobia, no estarán listas las primeras pruebas revisadas hasta Octubre, pero, ¡por Dios!, no me abandone usted en vista de la tardanza, pues confío en que sea usted el gran puntal de la parte histórica. Por lo que ví, me parece que la segunda edición estará muy mejorada, pero aun así le faltarán muchas cosas. Espero sus noticias confirmándome su decisión de ocuparse de esta magna empresa en pro de la cultura media universal.

Jaimito está muy bien y se conoce ya de punta a cabo desde el Empire State Building hasta las Rockettes del Radio City, pues es un niño muy adelantado.

Por cierto que en su carta del 14 de Octubre no venía el recorte de LA NACIÓN que me anunciaba y, por lo tanto, quedé a oscuras acerca del asunto; si usted lo recuerda, insista en él.

Renée los abraza a todos, y yo también, si esto no es considerado, por una parte y otra, como una infidelidad conyugal. En estos momentos ha salido para comprar dos dólares y medio de latas de toda clase, desde el jugo de apio hasta el pollo machado con tomate y las supervitaminas concentradas de queso, que de todo hay en la gran viña de las cadenas de tiendas alimenticias.

Espero que no se retrase en sus cartas. Un gran abrazo de

Yerratin

Las impresiones de N.York las guardo para cuando, dentro de un año aproximadamente, si todo funciona como es debido, nos encontremos en B. A. I. Yo le escribí desde Santiago una carta que espero haya llegado a sus manos. También le hice enviar un importante libro mío, que usted lea cuando Luis Alvarado le permita. En cuanto a la Enciclopedia de las Primeras Letras las primeras pruebas revisadas hasta Octubre, pero, por Dios, no me abandone usted en vista de la tardanza, pues confío en que sea enviada al gran punto de la distribución. Por lo que ve, me parece que la segunda edición estará muy mejorada, pero así le faltarán muchas cosas. Espero sus noticias con confirmación en materia de compras de estas magnas empresas en pro de la cultura media universal.